

EL UNIVERSO POETICO DE ZORRILLA DE SAN MARTIN

[illegible]

Nadie como él ha sabido definir, con sabiduría y a la vez con hermosura, el significado de la Patria y el amor a los héroes. Sus discursos nos traen todos

“Esa verdad de Antigua es descendiendo sobre vuestras cabezas; estamos ante la Verdad de Arica, ante un castella. El día, Se han ido las conquis- ciones, y ha quedado el em- plomador sobre la colina: el “bo- cero” le llaman nuestros pla- nos campesinos; el astro grande que el sol nudo de las tier- ras, el que preste las aguas, abra- todo, el solitario. Señores,

aire fresco de la mañana, que nos da en la cara, con olor a pastos húmedos y a espinillos y a cardales en flor; llega hasta nosotros el vuelo de las torcaes, y los cantos de los horreeros y de las calandrias, y los gritos del teru-teru vigilante, y las me-

treinta o cuarenta millones de uruguayos que, en este mismo territorio, con menos densidad que Bélgica, en mucho menor, dentro de un siglo, cuando ya hombre sea tan fuerte como ya millón de hombres, vendrán aquí a aclamar al profeta, a aclamaros a vosotros, que habéis creído en él: a creer con él y con

El indio oyó su nombre. Ay derrumbábase el instante eterno.

zules, y grandes y serenos como el mar. Ellos sólo se quejaban de los malos tiempos en esos años. En esto la madre se levantó y se fue a los cuartos, como si la mano de Jehová hubiera estado sobre sus Sés. Pero al día siguiente, cuando se interrumpió el silencio de esa hora para recomenzar en la mañana el día de la semana, los tres se acordaron de lo que les había pasado. Creed en la patria que este hombre nos ha dejado en patrimonio. ¡Creed en la patria que este hombre nos ha dejado en patrimonio! ¡Creed en la patria que este hombre nos ha dejado en patrimonio! ¡Creed en la patria que este hombre nos ha dejado en patrimonio!

pol Hermanos del presente, el futuro, el ayer, el hoy, el mañana, es congruente en los futuros siglos, a conservar y tener el patrimonio indivisible. Inconsciente, que es transmitido. Nosotros estaremos en el futuro, en el luz de los planetas, nosotros y nuestro viejo Atlántida, nosotros, y esos que la siguen en el Exodo, vivos o muertos.

Hemos arribado así al momento final de nuestro encuentro colectivo en torno al poeta de la Patria. Luego de recordar la digna ubicación que el poeta merece en la sociedad de los

hombres cultos, ricos y de estatura car la extraordinaria estatura de Zorrilla, en el panorama de la literatura nacional, le hemos acompañado en su devoción a la sociedad, en su sentimiento del país, para ingresar en todos los grandes provincianos ideales: Mujer, Dios, Patria.

Yo siento que la presencia invisible del Pecta ha bajado desde las más allá de las fronteras de la vida, para estar nosotros en esta tarde memorable, Zorrilla está aquí. Aquí, su alma de bronce y de jasmín ha escuchado sonriendo, en su penumbra del cielo, mis palabras, redobles de sus arcángelos guerreros y de sus mariposas de amor como el viejo Rolo. Lo que el tanto que ha escuchado sonriendo bondadosamente mis palabras y ha recogido el homenaje de nuestra devoción.

Ahora que está junto a nosotros, díganse con voz entrecinada, trasapada de emoción: "Viejo Padre Zorrilla, ¡homenaje a tu vida, a tu vida pasada y

de nuestra patria, de seguir legando a la posteridad, variando por siglos de siglos sus estandartes de gloria en nuestros cielos; tus palstras vibrarán mientras palpita un corazón abierto a la luz en esta tierra de su adoración y de tu canto; y tu presencia será un dios tutelar desde las alturas para los poetas, para los artistas, para los guerreros, para todos los uruguayos— porque la patria ya has ingresado definitivamente a la asamblea de los importantes!

G. RIVERO ITURRALDE